

# Bar Bar:

## LA DENIGRACIÓN DE LA LIBRE EMPRESA

Cuánta corrupción descubrió el atentado contra el futbolista paraguayo del América, Salvador Cabañas. Un incidente, como cualquiera que se da en un antro de mala muerte, como el Bar Bar, que discrimina, solapa la impunidad, el encubrimiento y alienta la prostitución, abrió la “caja de Pandora” de los miles de sitios infames que proliferan en la ciudad de México.

El incidente ya está en manos judiciales y ha sido ampliamente difundido, que no abundaré más en ello, sino en la terrible corrupción en que actúan las autoridades del Gobierno del DF y algunas del Federal. En primer lugar la incapacidad, colusión e impunidad en que actúan los funcionarios delegacionales en Álvaro Obregón, encabezados por su titular, Eduardo Santillán; los verificadores, el director de gobierno y el titular de Protección Civil.

Después los ineptos funcionarios del Gobierno del Distrito Federal, empezando por José Ángel Ávila Pérez, secretario de Gobierno, por permitir el funcionamiento de negocios de alto impacto (bares, cantinas, antros, tugurios, restaurantes-bar), que funcionan hasta las 6 de mañana y de manera discrecional “hacerse de la vista gorda” en la venta de drogas. Le sigue la Secretaría de Seguridad Pública, que deja hacer, deja pasar a los capos. Qué decir de los “inspectores”, hoy llamados verificadores, que por un “buen billete” hacen como que vigilan, pero nunca detienen a alguien.

De la autoridad federal Protección Civil, la Profeco, la Secretaría de Economía, la PGR, que de todos es conocido que ahí se distribuyen estupefacientes y se portan armas de grueso calibre, y ellos como si nada.

Los empresarios también tienen mucha culpa de lo sucedido, especialmente la Asociación de Bares, Discotecas y Centros Nocturnos y la Asociación de la Industria de Discotecas, Bares y Centros Nocturnos (ANIDICE), que no pueden llamarse sorprendidos, pues conocen bien la corrupción e impunidad con que trabajan sus negocios y nada hacen por solu-

cionarlos. Mientras reciban su cuota de cada antro “dejan hacer y dejan pasar”.

Los mismos clientes son culpables, porque al acudir a esos giros negros le hacen el juego a los propietarios; los padres y madres de los trasnochadores, que sabiendo el tipo de vida que se da en esos sitios les permiten asistir y desperdiciar su dinero ahí. Es un hecho que no hay control de esos desplumaderos.

### LOS TROGLODITAS DE “SEGURIDAD”

Mención aparte merece esa recua de gorilas conocidos como “seguridad” de los antros, que los escogen ad hoc. Son hombres obesos, sin preparación y cultura educativa, que se venden al mejor postor y nada tienen de humanidad; son “una máquina de tirar golpes”. Así se pudo comprobar en el video del caso Cabañas, en el cual el tipo que se asomó al baño al escuchar el disparo, sólo echó una mirada y vio salir al presunto agresor (no lo detuvo); al contrario, avisó con el aparato de intercomunicación a otro troglodita “de que la misión estaba cumplida”, para dejarle libre paso hasta la calle y abordar su camioneta.

Esto es una prueba más de la ineficiente supervisión y control por la autoridad policiaca (PGR, PGJDF, SSPDF) al permitir que esos “negocios” formen sus grupos de choque o control, fuera de la ley; estos sujetos no inspiran confianza y sí mucho miedo o temor.

Tenemos que agradecer que esto no terminó en tragedia, que si bien la vida de Salvador Cabañas cambiará radicalmente, si tenemos que protestar porque la proliferación de estos giros negros y la estafa que en ellos se da al triplicar o cuadruplicar las cuentas, vender licores adulterados y permitir subrepticamente la distribución de drogas, es un riesgo social. Basta de autorizar la instalación, en cualquier sitio, de tugurios de mala muerte; esto no es libre empresa, es corrupción, impunidad.

México necesita una sacudida de conciencia, retomar los valores cívicos, morales y humanos, porque lo que se vio en el video del

Bar Bar, es la denigración e impunidad del hombre contra el hombre. Esos truhanes que trabajan como personal de seguridad de los antros, por unos centavos callan un asesinato o un intento de homicidio; la bajeza del poder. Y la autoridad, bien gracias, durmiendo el sueño de los justos.

Culpables son todos a quienes hemos mencionado en esta colaboración. ¿Tendrá que haber un muerto para clausurar en definitiva un denigrante tugurio como el Bar Bar? 1

